

SEÑALES

Los cuarenta días de Musa Dagh

□ Zeitum es una ciudad armenia, célebre por las matanzas que los turcos hicieron en la población. Fueron dos mortandades espantosas, inmotivadas, y que se llevaron entre una y otra veinticinco años de espacio. En 1895 tuvo lugar la primera. Al cabo de dos décadas, cuando los pretextos buscados por los turcos no daban resultado, puesto que los armenios aceptaban cuanto les pedían sus señores, se decidió por un motivo inventado que era necesario arrasar con Zeitum otra vez. Los armenios resistieron heroicamente y lucharon hasta producir en los turcos considerables pérdidas. Musa Dagh son unos montes que sirvieron de refugio a los fugitivos y por los que pasaron caravanas enteras, entre penalidades sin cuento, sufriendo de hambre y de sed, hasta dejar laderas y crestas llenas de cadáveres. Los cuarenta días de Musa Dagh han dado a Franz Werfel motivo para un libro que, después de prohibido por Hitler en Alemania, está siendo en este momento el «best-seller» de los Estados Unidos e Inglaterra.

La historia de los Cuarenta días de Musa Dagh no se limita a ese poderosamente humano núcleo, en el que se narran las persecuciones, los hechos terribles, las heroicidades y los medios de defensa, centrados en torno a un personaje que trata de reunir todos los esfuerzos para salvar a su raza. Es también un trozo histórico de la más alta enseñanza. Una de las figuras principales del libro es Enver-Pachá. El lector recordará a este

general que fué primero el jefe de los jóvenes turcos y después el amo y señor de la Sublime Puerta, con sus manejos cerca del Sultán puesto por él en el trono. Enver-Pachá es un tipo lleno de interés. Para memoranda conviene trazar a grandes rasgos su biografía. Enver-Pachá era un ambicioso sin límites, un hombre activo sin barreras y un valiente. A la vez, un hombre de crueldad inveterada y de transiciones ideológicas, siempre acompañadas por lo activo, pero movidas por las circunstancias y las conveniencias de su dominación. Era de rostro sumamente atrayente, pero pequeño de talla. Para consolarse de este tamaño, tenía en su oficina su propio retrato de cuerpo entero, y a ambos lados, imágenes de Napoleón y de Federico el Grande, que no le aventajaban en altura corporal. Fué el más influyente político y militar de su país y el que más fuerza hizo para que entrara en la Guerra Europea a la vera de los Imperios Centrales. Su animosidad contra los armenios era terrible. El fué quien tomó todos los pretextos que a mano le vinieron para precipitarse sobre Zeitum y para obligar las largas peregrinaciones mortíferas que se narran en el libro de Werfel. Después de combatir en la Gran Guerra, vivió en Alemania, al firmarse la paz y, entrando en tratos con los bolcheviques, se puso al servicio de ellos creando bajo su férula la república soviética del Daghestán. Pero como al cabo de un tiempo viera que la influencia comunista fuese superior a la suya propia, se puso frente a los Soviets y guerreó contra ellos, hasta que fué derrotado y muerto por las tropas rojas.

De un gran interés inmanente son las conversaciones que tiene Enver Pachá con un influyente alemán que por aquellos días andaba (alianza de tropas en Oriente) cerca del Estado Mayor turco. Cuando este alemán le reprocha su animadversión para con una raza, los armenios, Enver Pachá siempre encuentra un motivo, una respuesta para justificar o al menos excusar su enemistad contra aquéllos. El alemán, sonsacado por las preguntas capciosas del general turco (esto acontecía en 1916)

afirma en una ocasión: «Si en mi patria, algún día, (cosa imposible) hubiera una persecución contra una minoría, como los judíos o polacos, inmediatamente dejaría yo de considerarme alemán. Pero esto no ocurrirá».

La parte histórica se complementa con el trazo de caracteres que Franz Werfel establece en su libro y con la cautivante e interesantísima sucesión de hechos que nos llaman la atención poderosamente, viendo qué tragedia se desarrolló en aquellas zonas por una persecución de odios raciales. Libro este tan magnífico en la presentación de la tragedia, tan intencionado en su propósito de unión humana y de fraternidad, tan sangriento y profundo como novela y como historia, tan centrado en su exposición, sencillo, antideclamatorio, de larga trascendencia y de adelanto humano sin pretensiones sociales antiliterarias, que una vez leído, no se olvidará. «The Forty days of Musa Dagh», es uno de los mejores libros del último lustro, en el mundo entero.

Astapovo

□ Veinticinco años se cumplen en este mes de noviembre, desde la muerte de Tolstoy. Una pequeña estación rusa, desconocida hasta entonces para casi todo el mundo, acogió al enfermo, que se sentía morir. Hondas tragedias familiares habían ceñido al gran escritor en días muy cercanos a aquel viaje. No pudiendo seguir adelante en su camino, se guareció en la estacioncilla de Astapovo y allí murió.

Hace un par de años, la «Nouvelle Revue Francaise» publicó un largo conjunto documental, en el que se reproducían todas las incidencias desde la llegada de Tolstoy a la estación de Astapovo, hasta la muerte. Cartas del jefe de estación a la familia, telegramas al gobierno, respuestas, vigilancia, intervención administrativa, todo está reproducido en ese documento lleno de interés. Mientras se moría el gran ruso, Rusia entera cruzaba en hilos telegráficos disposiciones para el caso ya ine-